

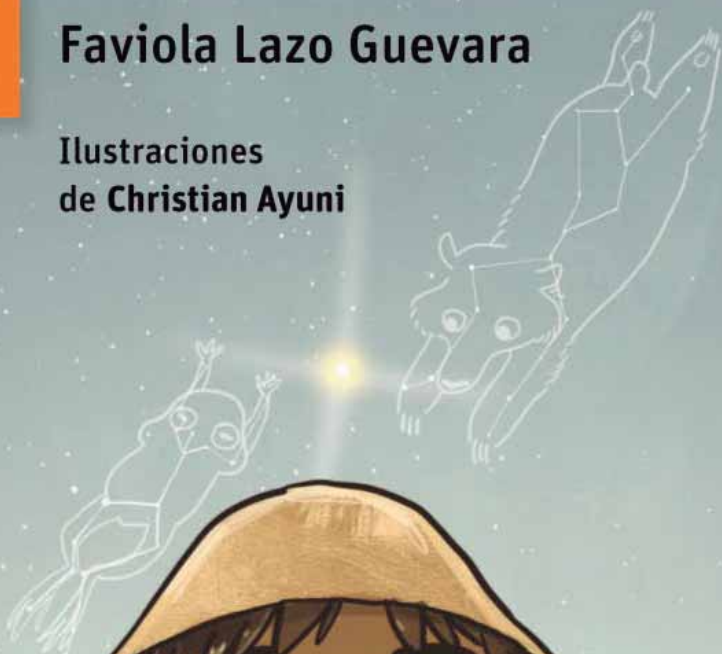


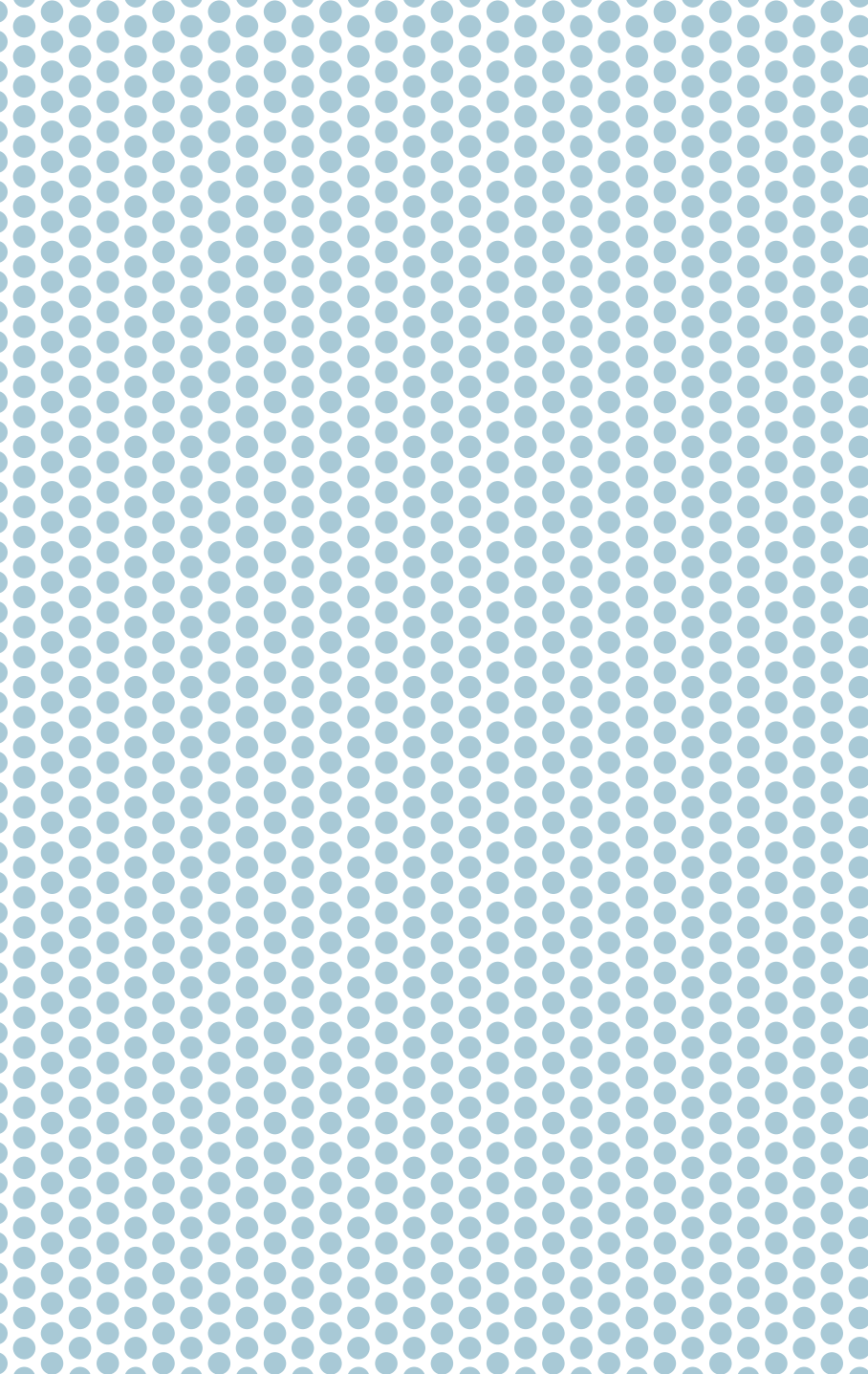
EL BARCO  
DE VAPOR

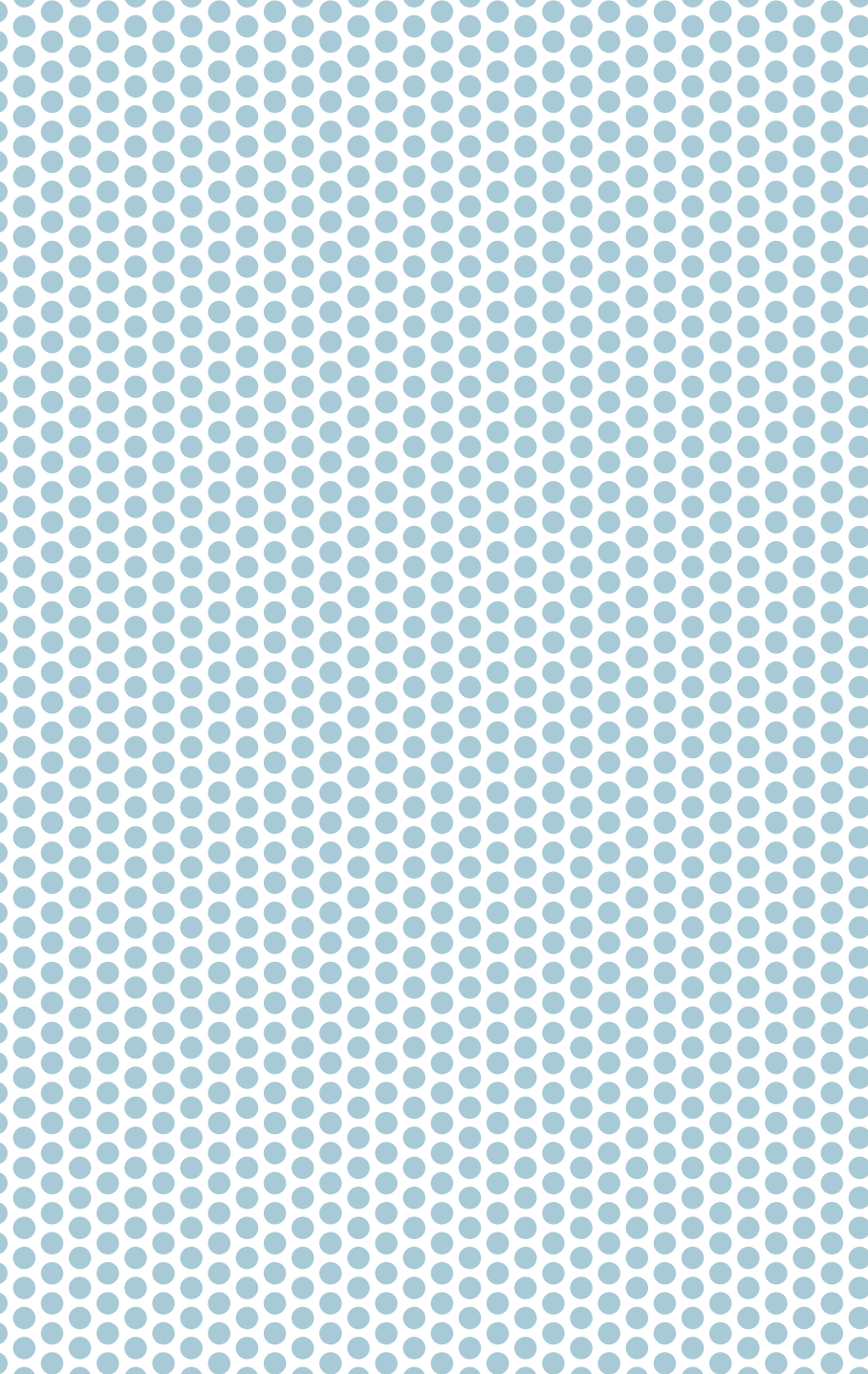
# Padre Rumi, el mirador del cielo

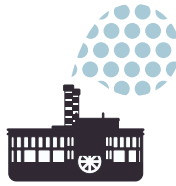
Faviola Lazo Guevara

Ilustraciones  
de Christian Ayuni









EL BARCO  
DE VAPOR

# Padre Rumi, el mirador del cielo

Faviola Lazo Guevara

Ilustraciones de Christian Ayuni



**sm**





**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en [www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)

*Padre Rumi, el mirador del cielo*

Primera edición: julio de 2019

Coordinación editorial: Rubén Silva

Edición: David Abanto

Corrección de estilo: Anaís Blanco

Jefa de arte: Laura Escobedo

Diagramación: Danitza Navarro

Retoque digital: Danitza Navarro

Ilustraciones: Christian Ayuni

© del texto: Faviola Lazo Guevara, 2019

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C.

Micaela Bastidas 195, San Isidro. Lima, Perú

Teléfono: (51 1) 614 8900

[contacto@sm.com.pe](mailto:contacto@sm.com.pe)

[www.sm.com.pe](http://www.sm.com.pe)

[www.leotodo.com.pe](http://www.leotodo.com.pe)

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Cecosami S. A.

Calle 3, Mz E, Lote 11, Urb. Sta. Raquel,

Ate Vitarte, Lima 3, Perú

Lima, Perú

Julio 2019

Tiraje: 3 000 ejemplares

ISBN: 978-612-316-741-7

Registro de Proyecto Editorial: 31501311900685

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú: 2019-08794

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.



*A todos los niños que deben afrontar  
grandes retos para poder estudiar.  
A Gael que supera sus retos con esfuerzo.  
Sobre todo ha superado ser hijo de una  
educadora.*

*A ella, mi madre, que me enseñó a luchar  
por mis sueños y me acompaña en cada  
desvelo, tejiendo con lanas de colores  
esas historias que espero  
un día poder contar.*

*A Magali por ver en mis textos  
la belleza que yo aún persigo.*





*En algún momento, cada uno de nosotros ha visto el cielo nocturno y se ha preguntado: ¿qué significa todo esto?, ¿cómo funciona todo esto? y ¿cuál es mi lugar en el universo?*

Neil deGrasse Tyson





# ● 1

ESA MAÑANA NO HUBO LLUVIA, el cielo estaba despejado, el canto de los jilgueros se confundía con el de los gallos formando un coro. La neblina de los días pasados por fin se había ido, se veía todo con más claridad. El camino era más ligero, no pesaban los zapatos como cuando se llenaban de lodo; el muchacho admiró después de mucho tiempo las puyas de Raimondi que habían florecido.

El día estaba como para un paseo.

Pero Mirco tenía otros planes: debía ir a su lugar cerca del cielo.

Cuando él y sus hermanos menores se dirigían presurosos al colegio, se encontraron en el camino con Javier, el mejor amigo de Mirco.

—Javicho, ¡qué bueno que te encuentro! Creí que ya te habías ido al cole —dijo respirando agitado.





—Te estaba esperando para ir juntos —respondió Javier.

—Quiero pedirte un favor, Javicho.

Tomando a su amigo del brazo lo llevó hacia un lado del camino para que sus hermanos no escucharan y le dijo en voz baja:

—¿Puedes llevar a mis hermanos al colegio? Yo no iré, necesito que me ayudes, ¡por favor! —suplicó mirándolo fijamente y con la determinación de faltar al colegio como nunca lo había hecho.

Javier se quedó pensativo y con la mirada fija en los ojos de Mirco, tratando de descubrir lo que pasaba.

—¿Te sucede algo? ¿Cómo que no vas? ¿Tu mamá ya sabe? —preguntó.

—No, ella no sabe nada, por favor, debo ir... —se detuvo a pensar si debía contarle adónde iría, en lugar de ir al colegio—. Tú ya lo sabes —susurró—. Necesito contarle a mi papá todo lo que me ha pasado, en especial, algo que me sucedió anoche; es muy importante. ¿Me ayudas? Te necesito más que nunca.

Esa última frase hizo que Javier se diera cuenta de que Mirco estaba decidido. Lo miró fijamente



y observó con alegría que su amigo estaba emocionado después de mucho tiempo.

—Está bien —dijo dando un suspiro—; ten cuidado y no te preocupes, no diré adónde vas.



## ● 2

MIRCO ERA UN NIÑO DE 11 AÑOS, de textura delgada, algo pequeño para su edad. Tenía el cabello lacio, la nariz aguileña, las orejas grandes, la piel tostada por el inclemente sol de la sierra, los ojos achinados y negros como las aceitunas, y una mirada fuerte, penetrante y vivaz, como esas miradas que te dan energía y te contagian las ganas de vivir.

A Mirco le encantaban las estrellas, soñaba con ellas, le gustaba descubrir las formas que se dibujaban en el cielo. Su padre y él pasaban largas horas contemplándolas.

Mirco y su familia vivían en un pequeño pueblo de la sierra. En todo su distrito, solo un pueblo tenía un canchón grande que los pobladores usaban para hacer deportes. Quedaba a tres horas de caminata, en Padre Rumi. Se llamaba así porque cerca del canchón había una loma sobre

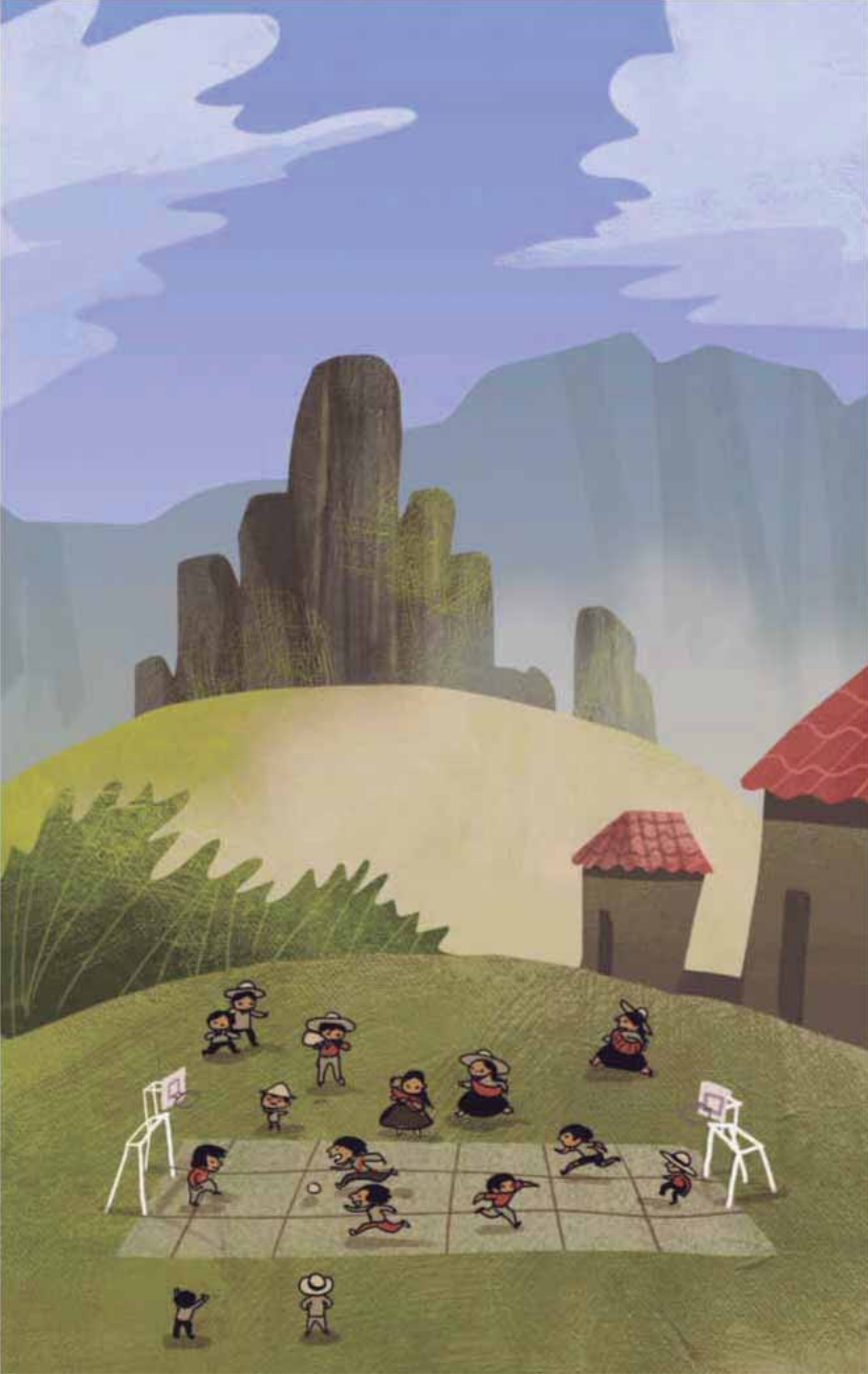
la que se levantaba una piedra gigante a la que llamaban Padre Piedra.

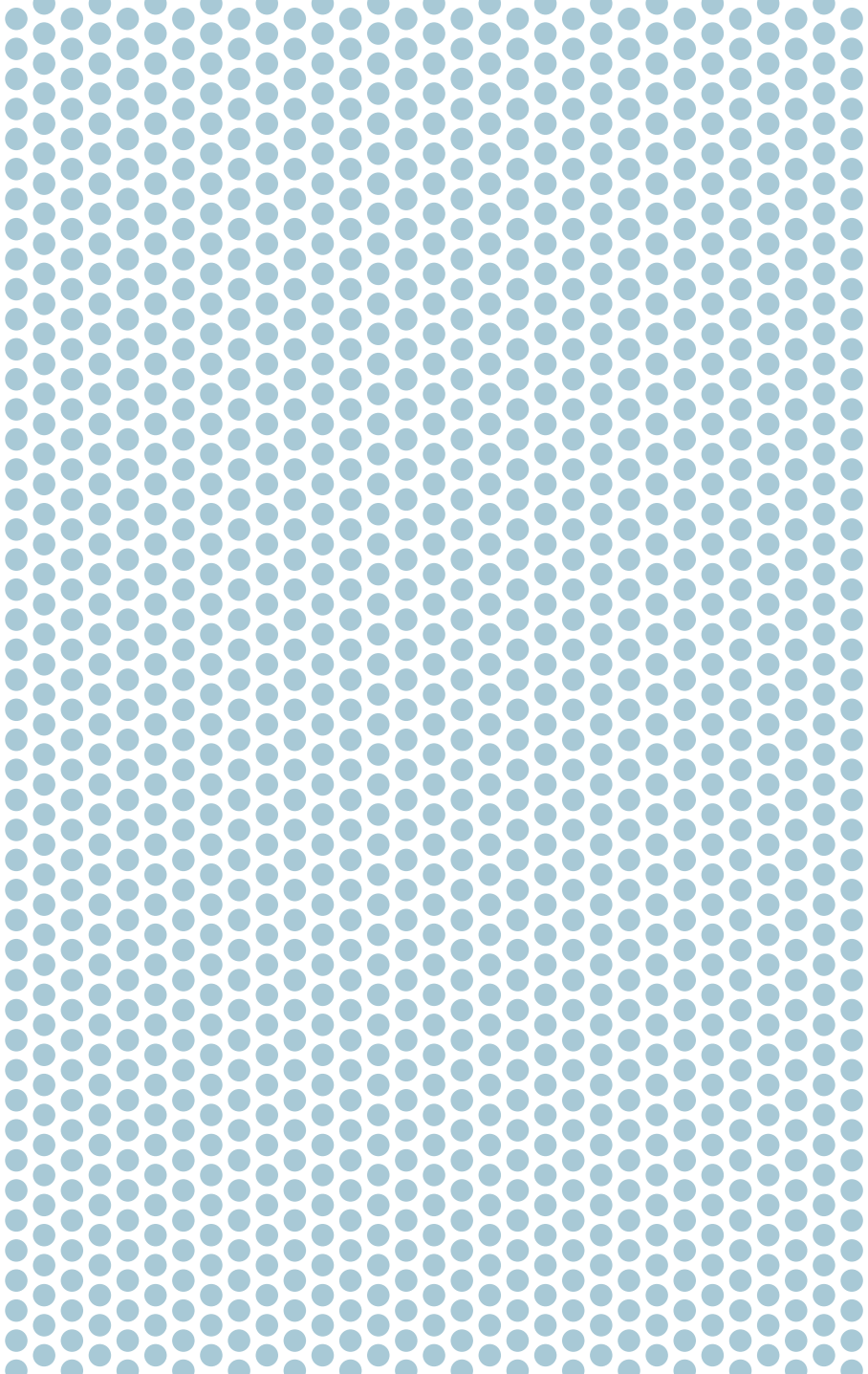
Desde esa loma se podía ver con mayor claridad las estrellas; es más, uno tenía la impresión de que estaban tan cerca que se podían tocar si se estiraban los brazos. Era realmente un lugar mágico y especial al que iba Mirco con su padre.

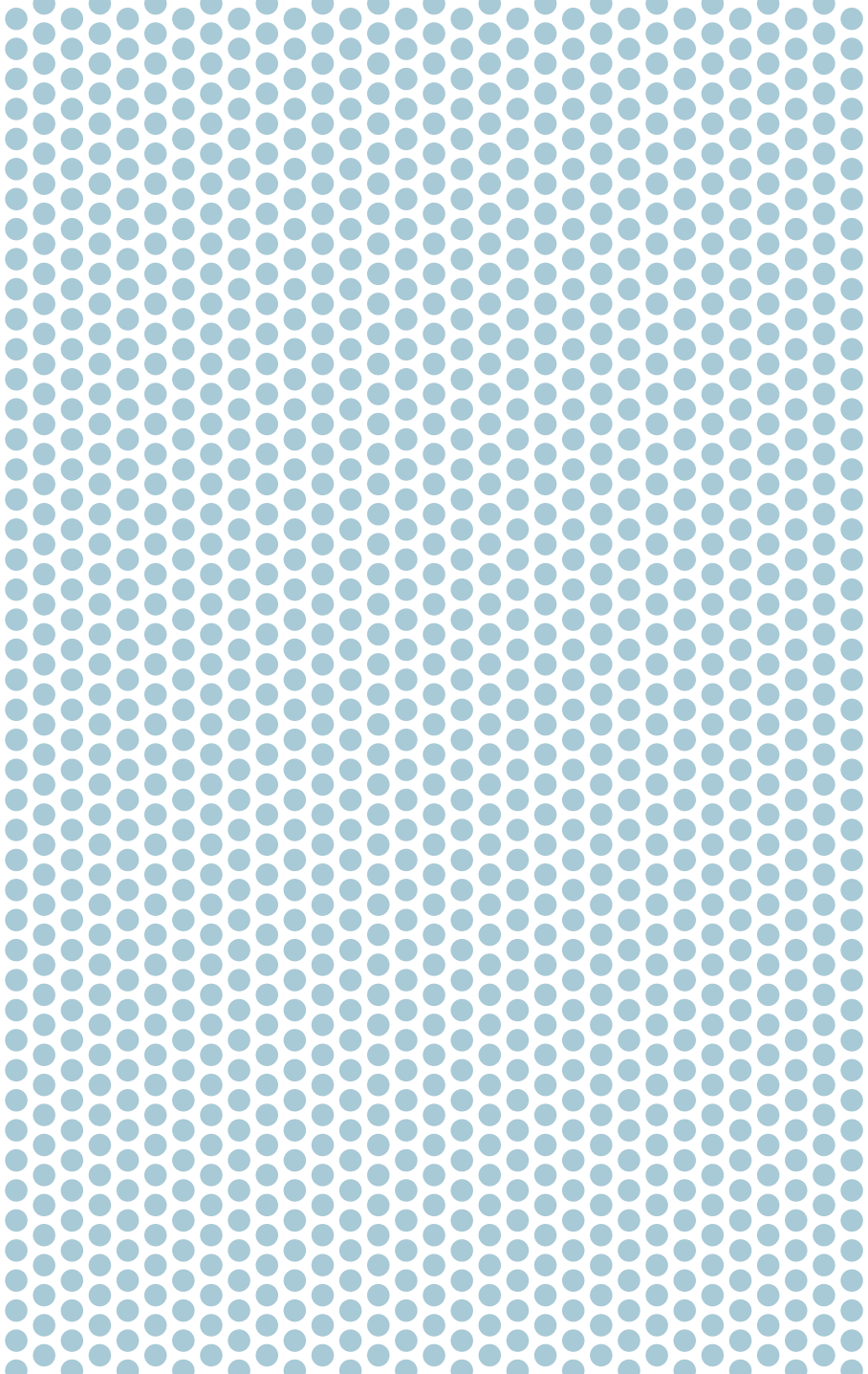
Los días domingos eran realmente especiales, los más esperados por todos, ya que se descansaba del duro trabajo de la chacra. Se juntaban los amigos, los padres, los hijos; todos ellos se preparaban para pasar el día en Padre Rumi.

Las mujeres preparaban la comida: chuño arrebozado con huevo, papa sancochada con queso, charqui frito con choclo y arroz con atún; de postre, la rica mazamorra de tocosh, que acompañaba durante todo el camino con su peculiar aroma. Los varones alistaban a los niños y jamás olvidaban las pelotas. Las niñas tomaban sus muñecas y los pocos juguetes que tenían para distraerse.

Luego de tres horas de caminata, cantando a viva voz lindos huainos, conversando y riendo, llegaban a Padre Rumi y comenzaba la gran fiesta: los varones y los niños jugaban fútbol, mientras las mujeres conversaban de sus viven-







+ 8 años



Una conmovedora historia sobre el **valor del amor familiar** y el deseo de **salir adelante**.



Mirco vive feliz en Huasipata con su familia, pero su vida será afectada por una tragedia que lo pondrá ante un gran problema. Para enfrentarlo y cumplir con la promesa que le hizo a su *taita*, el ejemplo de su mamá, de su maestra y su amor por los libros serán la inspiración que lo aproxime a las estrellas.

Faviola Lazo Guevara es educadora, terapeuta de lenguaje, narradora oral y empresaria. Dirige DE DO PINGÜÉ empresa que se ocupa de formar niños y niñas a través del arte en distintos espacios como el hogar, la escuela, bibliotecas, centros culturales, etc. Este es su primer libro publicado, pero aún tiene muchos esperando ser compartidos.

195156

ISBN 978-612-316-741-7



9 786123 167417